

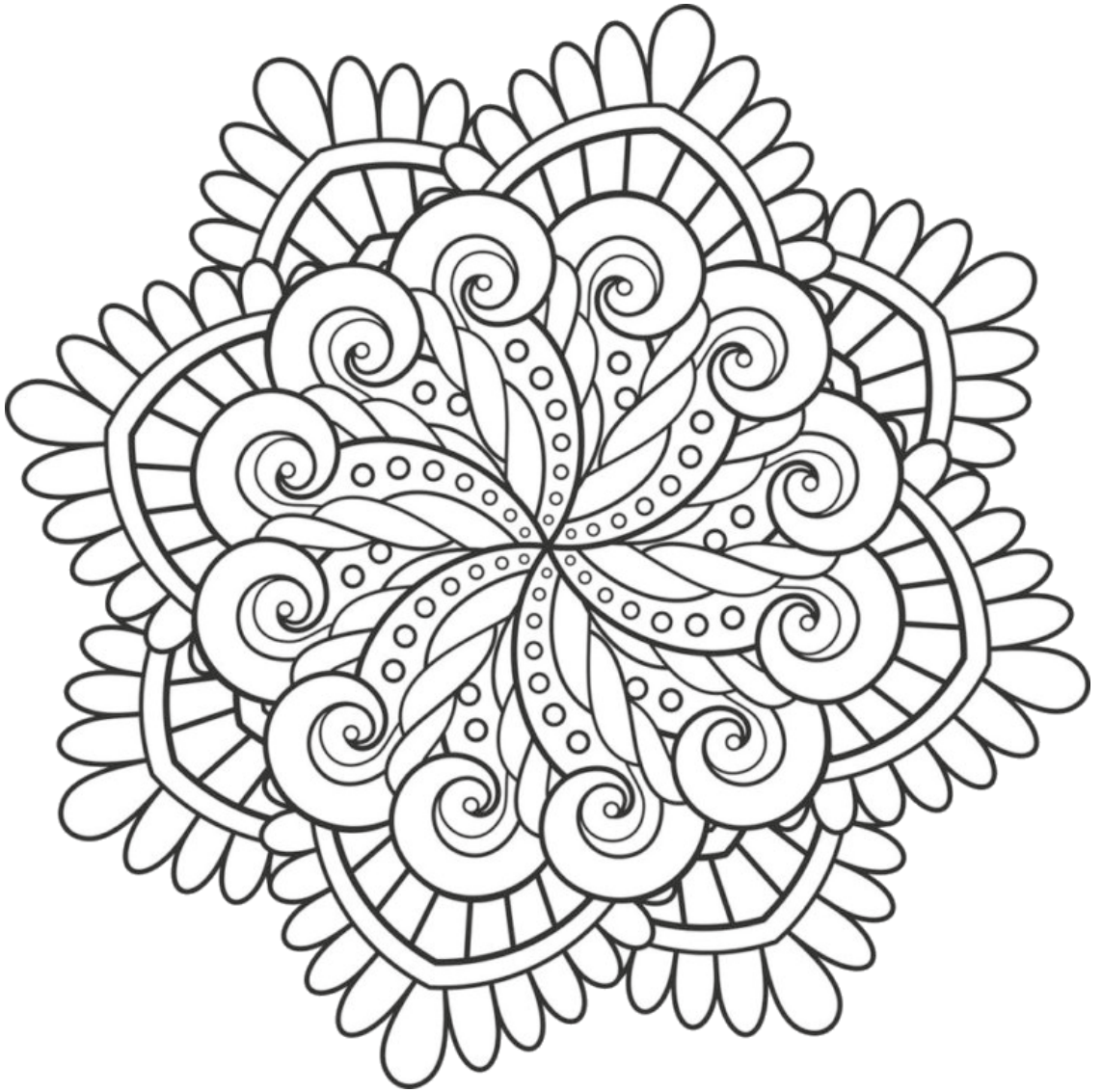


Círculos de Sororidad

Juan Frío, territorio de esperanza

Memorias Textiles
Almohadones y sentipensadores de los Círculos de Sororidad





Círculos de Sororidad **Juan frío, territorio de esperanza**

© *Mujeres Organizadas Incidentes Resistiendo desde el Amor y la Sororidad*
(Moiras)

Coordinación
Paola Cañizares

Formación en arte textil
Andrea Quiñónez

Fotografías
Paola Cañizares
Esteban Cristancho

Diseño y diagramación
Karen Gómez

Textos y sistematización
Andrés Carvajal Suárez

Acompañamiento psicosocial y metodológico 2022
Sandra Martínez

Agradecimientos
A todas las mujeres sororas que hicieron parte de los Círculos de Sororidad del 2018 al 2022.

San José de Cúcuta, octubre de 2022

El tejido entrelaza disciplinas y articula diversos conocimientos, conecta a las personas, es la analogía del tejido social. Tejer es entregarse a otros, es regalar el tiempo de creación a un ser amado, pero también es un medio de subsistencia, resiliencia, resistencia y de empoderamiento. Por estas razones, es posible afirmar que, el tejido hoy en día, se ha vuelto un acto “revolucionario” porque subvierte los principios que lo identificaban al tejido como acto doméstico como un pasatiempo, sobre todo porque era una actividad que desempeñan principalmente las mujeres.

Mariana Xochiquétzal Rivera¹

1 Maestra en antropología visual por la FLACSO-Ecuador y doctora en antropología por la UAM-I (México). Se desempeña como realizadora audiovisual. Algunos de sus intereses académicos han sido temas referentes a la imagen, tejido y memoria, narrativas visuales, cine documental y ficción etnográfica.

Índice

Presentación

Un territorio compartido

Línea de tiempo

I. Mujeres tejedoras de memoria y reconciliación en la frontera

- Memoria histórica con enfoque de género
- Memorias audiovisuales
- Mochilas de la memoria
- Mural de la memoria

II. La frontera teje su memoria

- Maletas de sueños

III. Soy la fuerza que dejaron mis ancestras

- Emprendimiento y medios de vida
- Tejiendo el espacio público

IV. Tejiendo vida, memoria y paz

- Memorias textiles

V. Juan Frío, territorio de esperanza

- Mujeres hilando sueños

Entretejer las voces

Así construimos memoria

Presentación

Tejer la memoria es construir un vínculo entre las imágenes de la muerte que asedian los recuerdos, y la esperanza que acompaña a las víctimas. Un anhelo de vida digna que es indeleble y que permite construir reconciliación; tarea en la que las mujeres son actrices principales, dadoras de vida y tejedoras de paz.

Esta cartilla compila las memorias de una apuesta de construcción de paz desde el tejido, que se ha centrado en el reconocimiento y la resignificación de Juan Frío como territorio de paz. Las mujeres sororas han sido las protagonistas de un proceso pensado para inspirar acciones de cambio en la frontera entre Colombia y Venezuela.

Este proceso nació de un sueño colectivo que durante cinco años ha hilado conocimientos, historias vividas, sueños frustrados y objetivos comunes. Esa construcción comunitaria arrojó sus frutos para conectar con la esencia cultural y la memoria de un territorio transfronterizo, con mujeres que hoy dialogan e inciden a través del arte textil.

Un espacio de encuentro y reconocimiento de la potencia que existe en estos espacios ancestrales de tejido, como herramienta para reivindicar el saber femenino, la autonomía, la independencia económica y la participación de la mujer en iniciativas de cambio social.



Los rostros de estas mujeres jóvenes y mayores, y de estas familias migrantes, binacionales, retornadas; contagian esperanza y bríos. Desde sus voces iluminan la historia, confrontan el miedo y se resisten al olvido. Desde sus manos tejen un futuro prometedor, una puerta a las oportunidades y a la sororidad.

Son cinco años de participación, escucha activa, de articular palabras, de lágrimas y carcajadas; de apoyo constante de la Fundación MOIRAS, organización liderada por mujeres que lideran diferentes proyectos sociales, culturales y artísticos con enfoque de género.

Esta cartilla compila la valentía y la persistencia de una comunidad que sigue escribiendo la memoria de su territorio, y las memorias personales y colectivas que las vinculan como comunidad.

Los Círculos de Sororidad son y serán un referente de creación y experimentación cultural a partir del tejido y el bordado, de exploración y oralidad a partir de la cotidianidad; y a su vez la memoria viva de una región transfronteriza, de sus mujeres y sus historias de vida que cada día despiertan en un territorio de esperanza llamado Juan Frío.



Un territorio compartido

En el año 2000 vivimos una violencia tremenda, desde esa época empecé a soñar con un mejor futuro para mi pueblo de Juan Frío. Algunos sueños ya los he visto cumplidos, otros no porque la violencia persiste. Guardo la esperanza de alcanzar todo lo que he soñado y ver a mis hijos seguir adelante².



El conflicto involucró a los habitantes del corregimiento como testigos forzados acusados de culpabilidad cómplice, siendo en realidad testigos impotentes —no podían hacer o decir nada— sometidos a otra forma de victimización³.



² Redacción hecha por una de las tejedoras en la elaboración del 'Árbol de la memoria' en Juan Frío.

³ Fragmento del libro Ladrillo de Juan Frío de la Comisión de la Verdad (2022).

Vereda Juan Frío



En la población nortesantandereana convergen relatos y expresiones de ciudadanas/os de distintas partes de la geografía colombiana y cosmovisiones de viajeras/os que transitan a diario por el “portón de la frontera”. La condición fronteriza siempre ha estado latente en las y los habitantes de esta región. Las vivencias y el intercambio cultural entre colombianas/os y venezolanas/os tienen características universales, han migrado historias, costumbres y maneras de ver la vida.

A pocos metros de la línea fronteriza y no muy lejos del centro de Cúcuta, a escasos 13 kilómetros, se halla el corregimiento de Juan Frío, en jurisdicción del histórico municipio de Villa del Rosario. De acuerdo con los testimonios de sus habitantes, el nombre está asociado a una leyenda que narra la historia de Juan, un joven hacendado que falleció a causa de una compleja enfermedad.

Mapa municipio de Villa del Rosario

Dentro de este relato, también se referencian los coloridos y representativos viñedos. Y aunque es muy difícil determinar con exactitud cuándo empezó la producción de vino en este territorio, algunas narraciones populares sitúan los primeros cultivos de uva a comienzos del siglo XX.

Existen testimonios de su comercialización desde los años 40, cada viticultor vendía su producción a mayoristas que llegaban a la comunidad y desde 1942 el cultivo a gran escala fue fomentado por el señor Víctor Suarez, en los terrenos alejados al Templo histórico y a la Quinta Santander.

No obstante, dos siglos atrás, antes del protagonismo de los viñedos, esta tierra rosariense que en 1792 vio nacer al prócer Francisco de Paula Santander, fue el suelo fértil para miles de hectáreas de cacao, maíz, plátano, café, caña de azúcar y un sinnúmero de plantaciones que colocaron a esta región en los primeros renglones del comercio en nuestro país.

Estos y otros hechos relevantes ocurridos en esta región, sumado a la condición de frontera de este territorio y su vocación comercial, han suscitado anécdotas y relatos. La mayoría de estas historias se originaban en la denominada hora del puntal⁴.

Vino después la violencia y todos sus males, que se ensañó con las y los pobladores de Juan Frío, que desfiguró la leyenda del joven Juan, que exterminó las cosechas, que cimentó un muro invisible en una frontera singular, que tiñó de sangre todo a su paso; que nubló la vida de inocentes y maltrató la existencia de sus familias.

Nadie volvió a ser dueño del espacio que habitaba, de su alegría y tranquilidad. El estigma de violencia se convirtió en un eslogan para este corregimiento, en el que la vida diaria no fue la misma. El corazón de su gente empezó a estar herido y, en conclusión, “la violencia había hecho peligrosos a muchos y recelosos a todos los demás”. (Ospina, 2018, p. 19)

Esa desconfianza empezó a manifestarse durante los primeros hechos violentos perpetrados por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) entre 1995 y 1999; y aunque se había aprendido a convivir con el temor y la zozobra, nadie imaginaba lo que iba a ocurrir en la tarde del domingo 24 de septiembre del 2000, día en que el frente Fronteras del Bloque Catatumbo⁵ de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) incursionó en Juan Frío y asesinó a una mujer y cinco hombres.

⁴ Expresión antigua que hace referencia a la hora en que se tomaba la merienda, generalmente a media mañana o media tarde.

⁵ Entre 1999 y 2004 el frente Fronteras dirigido por Jorge Iván Laverde, alias ‘El Iguano’, gastó más de 35 mil millones de pesos. Entre los gastos figuran los sobornos a funcionarios públicos.

Con la llegada de los paramilitares, los episodios de violencia, desaparición y tortura empezaron a ser parte de la cotidianidad. La lideresa social Fidelfina Gómez, presidenta de la Junta de Acción Comunal (JAC) en aquella fecha, —hoy tejedora de los Círculos de Sororidad—, presenció los minutos de horror y alcanzó a ver a algunos de los encapuchados.

Estaba en la capilla del colegio dando clases de catequesis y luego había decidido ir a un salón con el grupo de niñas y niños, en ese instante uno de los menores regresó del baño espantado. Con sigilo Fidelfina intentó ver hacia la carretera y observó al grupo de hombres “armados hasta las muelas”, hizo señas a los estudiantes y los escondió tras una tabla de madera. “Limítense a respirar. No vayan a llorar ni a hacer bulla”, les dijo

Dos días después, el Diario El Tiempo tituló “La masacre de Juan Frío”, una nota periodística informando el atroz hecho acontecido, el escrito reveló las identidades de una pareja de esposos, Nohora Delgado y Carlos Julio García, asesinados frente a sus hijos de 7, 9 y 11 años. Javier Antonio Gómez, Gerardo Rangel, William Palencia y Julio César Vásquez, también murieron por los disparos de las armas de fuego.

Hacia las 3 de la tarde del domingo, unos 30 paras encapuchados llegaron al corregimiento Juan Frío, de Villa del Rosario, en una camioneta y varias motocicletas. Entraron velozmente por la vía que conduce a Ragonvalia y alarmaron a los comensales que departían en los seis restaurantes de cachama, al sur de la población (...) El pueblo estaba sumido en el miedo y el desconcierto era total porque nunca antes había pasado algo similar⁶.

6 Aunque la nota señala que el entonces comandante de la Policía, coronel Rafael Cepeda, no sabía de la presencia de paramilitares cerca de Cúcuta. Tiempo después se conoció que varias instituciones del Estado, incluida la Fiscalía, fueron cómplices del horror.



Desde ese momento, las AUC se instalaron en el corregimiento e hicieron suya la frontera ante la vista miope de las autoridades, quienes nunca han tenido control de sus fronteras. El objetivo del grupo armado era eliminar todo rastro, colaborador o simpatizante de las guerrillas del ELN y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), que hacían presencia en el Área Metropolitana de Cúcuta y el Catatumbo.

“Ese año en Villa del Rosario las víctimas reportadas fueron 224, mientras que en 1999 habían sido 71”⁷. Y como si no fuera poco, la lista de personas víctimas de desaparición forzada también empezó a aumentar. La guerra no daba tregua y el corregimiento recibía día a día cuerpos y personas de otros lugares del departamento.

Javier Osuna en *Me hablarás del fuego*, detalla otro episodio macabro en la historia de esta población, y advierte que al menos 560 cadáveres fueron incinerados por los hombres del exparamilitar Jorge Iván Laverde en una antigua ladrillera, esa edificación “permanece allí como un monumento a la infamia”.

“La verdad quedó contenida en este caserío para no pronunciarse, frágil, como una colección de silencios de porcelana donde apenas una casa abandonada y los restos de un trapiche, en el que hay cruces pintadas, dan testimonio de que la muerte estuvo dos años de visita”.
(Osuna, 2018, p. 36)

⁷ El Espectador produjo un podcast titulado “Moiras: las tejedoras de la memoria de Juan Frio”.

Cúcuta fue durante el 2002 la ciudad con el más alto índice de homicidios en el país, y Laverde admitió a Osuna haber ordenado múltiples asesinatos ese año. Sin embargo, la idea de usar hornos crematorios en Juan Frío para desaparecer los cadáveres habría sido de Israel Soto, alias “Yagua”, al considerar que “era una forma más fácil”.

Esas verdades amordazadas durante tantos años tomaron voz ante la Comisión de la Verdad⁸. En el libro *Ladrillo de Juan Frío* se profundiza en las razones del silencio ante las extremas circunstancias y el cruel sometimiento de los habitantes a las leyes impuestas por los grupos armados.

Durante mucho tiempo los familiares de las personas desaparecidas (los buscadores) han estado convencidas de que toda la gente de Juan Frío es paramilitar, de modo que si no actuaron con el sello del paramilitarismo, actuaron en tolerancia o en alianza con él.

Por su parte, la comunidad local se permitió también el prejuicio de pensar que si traían a esas personas para torturarlas, asesinarlas o desaparecerlas, era debido a sus malas acciones y de alguna manera su destino cruel estaba justificado. (Carvajal, 2022, p. 152)

VOCES DESDE EL TERRITORIO PRESENTA SU NUEVA TEMPORADA

LAS RESISTENTES

PÓDCAST



MOIRAS: LAS TEJEDORAS DE LA MEMORIA DE JUAN FRÍO EP. 04

PÓDCAST

VOCES DESDE EL TERRITORIO

Obra en colaboración con

EntreViñetas

Una iniciativa

Colombia en Transición

EL ESPECTADOR

En asociación

UNDA EUROPEA

Respalda

Embajada de la República Federal de Alemania Bogotá

⁸ La Comisión inició funciones en noviembre de 2018, en el marco del Acuerdo Final entre el Gobierno de Colombia y la entonces guerrilla FARC-EP

Todas estas situaciones y pensamientos empezaron a ser conversados desde el 2018 en los Círculos de Sororidad, que tuvo como escenario de encuentro un kiosco en un antiguo predio⁹ que perteneció a un exjefe paramilitar. A este lugar llegaron las mujeres tejedoras gracias a Johana Guerrero, quien vivió cinco años allí e impidió que en el lugar se siguieran cometiendo delitos.



En este kiosco se empezó a tejer cada historia personal y las mujeres que venían de otros lugares pudieron conocer que en Juan Frío también había paz y que no era solo el territorio violento descrito en los titulares de prensa. Juntas han tejido y bordado con múltiples colores el presente y el futuro de su territorio. Así lo asegura la tejedora Myriam Avendaño.

“Las mujeres estamos construyendo tejido social, en este espacio no hay cabida para la violencia, para el comentario malsano, para el deseo impuro en contra de los demás. Sólo queremos construir vida y tejer una nueva realidad libre de violencias”, dice Myriam, quien es docente en el corregimiento desde hace 30 años.

Sin duda alguna el arte y las memorias textiles han configurado una nueva historia para Juan Frío. En la entrada del pueblo existe un mural construido por sus mismos habitantes que les recuerda que ellas y ellos no son lo que les hicieron, que son indelebles, que se están reconstruyendo y que las mujeres mantienen viva la memoria colectiva.

⁹ El diario La Opinión tituló en 2015 “De motel de paracos a refugio de colombianos”. Al menos 80 familias se alojaron en este predio donde los paramilitares hacían festejos.

Heridas de entrada y salida relucen como plata,
el rastro duele sólo cuando la lluvia evoca.
El rengu olvida su pierna de madera,
el manco su articulado brazo de madera.
El ciego mira con sus oídos y sus manos
tanto o mejor que una vez con ambos ojos.
Su guerra fue librada hace veinte años
y asume ahora el paisaje natural del tiempo,
como cuando el viajante matutino se vuelve y mira
sus salvajes tropiezos nocturnos, cincelados en la
colina¹⁰.



Tejedoras de memoria y reconciliación en la frontera

La práctica textil en Colombia y sus distintas regiones es utilizada comúnmente para construir procesos de memoria colectiva, como manera de reparar al individuo, a la comunidad y al territorio. Esto, teniendo en cuenta que gran parte de la historia de Colombia se desarrolla dentro de un marco de conflicto armado, que, durante décadas atentó contra la población civil, por lo cual, el textil se convierte en una respuesta para tramitar el sentir que subyace de lo vivido y experimentado en el conflicto, aunque también, fuera de él¹¹.

11 Fragmento extraído de la tesis de grado de Daniela Romero: "Remendando la vida, costurero del sentir y la memoria por y para las mujeres".



¿Cómo construyen paz las mujeres jóvenes?, ¿Qué significa ser mujer en la frontera? Esos fueron los interrogantes que cimentaron el inicio de los Círculos de Sororidad de Juan Frío en 2018. La convocatoria “+ Mujeres Jóvenes = + Paz” de la organización feminista Fondo Lunaria¹², con el apoyo de Fokus¹³; se convirtió en una gran oportunidad para un grupo de mujeres en la frontera.

De esta manera el proceso de integrar elementos artísticos en la construcción de paz y justicia social con mujeres como actoras, se tejió a través de un diálogo e intercambio intergeneracional, donde mujeres jóvenes y mayores aprendieron las unas de las otras.


En este primer momento las participantes empezaron a compartir experiencias, a conversar y desahogar, a transmitir sus conocimientos del territorio, a entender y comprender la memoria histórica, y reconocer cómo a través del tiempo han cuidado la memoria del territorio.

“Aprendí arte, a ser tolerante y a compartir con mis compañeras. Ahora reconozco y soy consciente de las problemáticas que existen y puedo fortalecer la memoria de las víctimas, para cambiar a la comunidad temerosa”, explicó Rosa Manrique, una de las tejedoras.

Todo esto fue posible gracias al tejido y al bordado, a las prácticas artísticas y artesanales, y también a las herramientas audiovisuales, con las que las más jóvenes se sintieron familiarizadas.

¹² Organización feminista que apoya a organizaciones de mujeres jóvenes colombianas, que trabajan en la construcción de un país en paz y los derechos de las mujeres en el país. <https://fondolunaria.org/>

¹³ FOKUS es un centro de recursos que apoya los derechos de la mujer a nivel internacional. Fue fundada en 1995 y está conformada por más de 50 organizaciones de mujeres noruegas.



“A través del tejido y la fotografía se construye memoria y recordamos lo que pasó en nuestro territorio. Es el primer paso para la sanación emocional y para tener esperanza y paz”, narró Sailys Palmar, una de las jóvenes.

Paola Cañizares, quien es productora audiovisual y una de las lideresas y coordinadora del proceso, precisó que desde la pintura, la música, la fotografía o el arte textil se pueden crear escenarios de construcción de paz y memoria histórica con niñas y mujeres.

“Debemos seguir encontrándonos como mujeres, para tratar el tema que sea, cualquiera. En la medida que cada vez creamos más entre nosotras, van a existir muchos cambios a nivel del barrio, ciudad y país”, dice Paola, quien enfatiza en que las redes sociales deben mostrar a otros las reflexiones y las experiencias que surgen en los procesos comunitarios.

En Juan Frío la memoria vive en sus pobladores, en las familias que han sido víctimas de hechos violentos infames, en los recuerdos de jóvenes que se convirtieron en adultas y narran lo vivido, de niñas y adolescentes que escriben su propia historia. Juntas hacen memoria de un territorio que quiere aferrarse a la paz.



Memoria histórica con enfoque de género

El proceso permitió visibilizar a las mujeres del corregimiento de Juan Frío como agentes de cambio y movilización social. En los talleres se abordaron temáticas centradas en el autorreconocimiento como actoras sociales y en la necesidad de propiciar la solidaridad y la sororidad.

Asimismo, se logró fortalecer las redes comunitarias y reconocer la importancia de los procesos de reconstrucción de la memoria histórica desde una mirada femenina.

De acuerdo con Daniela Romero, existe una relación entre el cuerpo y el territorio, y ese vínculo ha sido configurado por la violencia histórica contra las mujeres, “atravesando distintos tiempos y espacios, hasta lograr situarse, aferrarse y reproducirse como hasta ahora lo ha hecho”. (Romero, 2021, p. 23)

Paola Cañizares afirma que la guerra siempre ha tocado el cuerpo de las mujeres, “y por miedo la mujer no cuenta, no narra y no habla; guarda el dolor que se va acumulando con el paso de los años y luego se transmite a otras generaciones”.

Al tratarse de talleres temáticos, las participantes empezaron a familiarizarse con nuevos términos, fue así como el empoderamiento femenino y los temas de género fueron adoptados rápidamente por la comunidad.

“Nos hicimos conscientes de nuestras capacidades para lograr juntas objetivos comunes”.

“Aprendí que cada persona es paz y que juntas podemos lograr cualquier objetivo”.

“La mujer es resistencia y perseverancia, en las dificultades es la última en desfallecer”.

Estas son algunas de las respuestas que las participantes plasmaron en papel a la pregunta ¿Qué aprendimos del proceso? Juntas coinciden en que los Círculos de Sororidad han gestado la reconciliación y la admiración a sí mismas, y a los múltiples roles que desempeñan.

Otro punto a destacar es la participación de mujeres que se desplazaban desde Cúcuta y el Área Metropolitana hasta Juan Frío, mujeres que perdieron el miedo y lograron romper el estigma de visitar la frontera. Varias de las tejedoras vencieron la huella de la violencia asignada a Juan Frío, y aunque el temor estuvo presente en sus primeras visitas, conocer el territorio y su gente transformó el miedo en confianza.



Además se contó con la participación de Jhon Mendoza, un joven oriundo de Barquisimeto, Venezuela; quien fue invitado por una participante del proceso, aceptó ir y de inmediato se interesó por aprender a tejer. A pesar de ser un proceso para mujeres, Jhon fue recibido con agrado y con interés en compartir con él los conocimientos de tejido y de memoria.

“Gracias al tejido uno se escapa del planeta, me ayuda a distraerme. Tejer no conoce de sexo o nacionalidad, la creatividad no discrimina. Siempre había querido aprender a tejer, y hacerlo con el grupo, me hizo sentir paz y apaciguó mi mente”, contó Jhon en uno de los talleres.

En este primer año todas las participantes eran de nacionalidad colombiana, en el siguiente año mujeres migrantes y colombianas retornadas llegan a los Círculos de Sororidad.



Memorias audiovisuales

Los Círculos de Sororidad han sido el escenario ideal para que converjan el arte textil y el arte audiovisual. Las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, hicieron del video, el audio y las fotografías, las herramientas idóneas para inspirar y consolidar las memorias de su territorio. También se compiló una galería fotográfica donde narran la experiencia y los aprendizajes.

Poco a poco las más pequeñas aprendieron la técnica, comprendieron el lenguaje audiovisual, y empezaron a acompañar con las cámaras el proceso. Las grabaciones en video hicieron parte del documental *'Tejedoras de la memoria'*, que contó con una canción que lleva las voces de sus protagonistas.



Sin duda, las prácticas textiles y las audiovisuales conservan un potencial narrativo único, son un complemento ideal para construir relaciones sociales. “Por un lado la creación textil que es reflexiva y, por el otro, la creación audiovisual que posibilita retratar ese proceso desde lo íntimo”. (Rivera, 2021, p. 28)

Yurley Galvis, una joven que generó confianza y empatía en las demás participantes, demostró a sus conocidos que la historia violenta de los hornos crematorios¹⁴ hace parte del pasado y que los habitantes de Juan Frío inciden desde sus distintos oficios en la construcción de paz. La memoria audiovisual se convirtió en su aliada.

“Yo no sabía tomar fotografías en una cámara profesional, no había tenido la oportunidad. La fotografía y la memoria histórica están unidas, permite mostrar la parte bonita de un territorio marcado por el conflicto y cómo se dignifica un pueblo. Es impactante y gratificante entender cómo la fotografía y el tejido juntan, unen y vinculan a las personas para hablar de memoria histórica”, contó Yurley.

14 “La incineración de cadáveres para no dejar rastro que recuerda el Holocausto durante la II Guerra Mundial, fue práctica de guerra en Perú en los ochenta y en las dictaduras de Argentina y Uruguay, y ahora viene a descubrirse que también lo hicieron los paramilitares en Colombia”, reseñó la revista Cambio, en mayo de 2009.



Mochilas de la memoria

Tejer una mochila tipo Wayúu significó tejer la memoria individual y colectiva, y asimismo, hilar la memoria histórica. Aunque los encuentros tenían objetivos establecidos, la intuición se convirtió en la gran aliada para que las líderes del proceso analizaran que podría funcionar y qué podría repetirse.

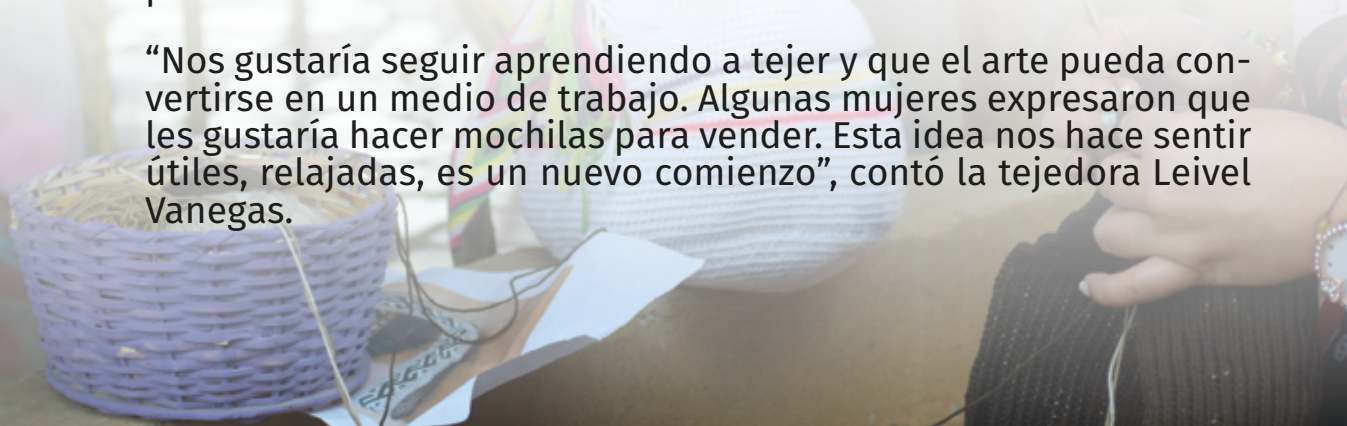
Aunque era evidente la necesidad de un acompañamiento psico-social, el tejido hizo su magia y permitió canalizar las heridas. El diálogo y la escucha activa se convirtieron en el complemento perfecto para aquellas que por primera vez abrían su corazón y para aquellas que escuchaban testimonios crudos del conflicto armado.

De esta manera se profundizó en la toma paramilitar en Juan Frío, ¿cómo era la vida antes? ¿Cómo reivindicar y qué territorio narrar? ¿Cómo ponerle fin al estigma? ¿Cómo sanar, qué y a quién conmemorar?

La conmemoración de la incursión paramilitar permitió a las participantes exhibir sus capacidades artísticas a través de la exposición de mochilas y el lienzo tejido colectivamente.

En 2018 el propósito de tejer mochilas y comercializarlas se hizo presente, y esta idea se fue hilando poco a poco, con la intención de no perder el mensaje en medio de la decisión de iniciar un emprendimiento colectivo.

“Nos gustaría seguir aprendiendo a tejer y que el arte pueda convertirse en un medio de trabajo. Algunas mujeres expresaron que les gustaría hacer mochilas para vender. Esta idea nos hace sentir útiles, relajadas, es un nuevo comienzo”, contó la tejedora Leivel Vanegas.



Mural de la Memoria



Al diseño y elaboración del mural de la memoria se involucró la comunidad en general, quienes al unísono plasmaron una frase contundente: “Juan Frío territorio de esperanza, cuéntale a la gente que tenga más confianza”.

Lideresas reunidas en sororidad compartieron e intercambiaron conocimientos en construcción de memoria a través de herramientas artísticas.

La vinculación del Centro Nacional de Memoria (CNMH) fortaleció el proceso desarrollado en los Círculos de Sororidad de Juan Frío, por eso la conmemoración de los 18 años de la toma paramilitar se convirtió en un objetivo común, en el que todas y todos aportaron.

Como resultado del proceso, se pintó un mural colectivo para reconstruir la memoria histórica, usando como referencia un lienzo tejido y diseñado por las lideresas jóvenes y mayores.

En septiembre de 2018, al final del proceso, se realizó un intercambio de experiencias en donde las chicas jóvenes y mayores de los Círculos de Sororidad y la Red de Mujeres Jóvenes de Atlántico¹⁵, compartieron sus saberes en tejido, herramientas audiovisuales y en construcción de memoria con enfoque de género.

Además, los conversatorios, muestras artísticas y exhibiciones de piezas comunicativas presentados en el V Festival Internacional de Hip Hop Del Norte Bravos Hijos, permitieron a las participantes conocer otros procesos de memoria y compartir sus experiencias.

Commemorar para no olvidar

En el año 2013, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) reconoció al corregimiento de Juan Frío como Sujeto de Reparación Colectiva (SRC). Es decir, el Estado colombiano reconoció que sus habitantes sufrieron constantes hechos de victimización y vulneración de sus derechos, y que por lo tanto requieren una atención especial.

La reparación colectiva está dirigida al reconocimiento y la dignificación de organizaciones sociales y políticas, grupos y comunidades que han sufrido un daño colectivo. Uno de los requisitos para que se considere un sujeto de reparación colectiva es que éste haya existido de manera previa a los hechos victimizantes. (UARIV, 2014, p.12).

De acuerdo con Niño et al., en Juan Frío la comunidad identificó que dos de los primeros hechos violentos –ocurridos en 1993– fueron el secuestro de un líder social y el asesinato del presidente de JAC. Aunque las muertes de las y los líderes comunitarios fueron invisibilizadas por el resto de la ciudadanía, sí generaron temor entre los habitantes.

Ejemplo de estos sucesos son la prohibición a la comunidad de participar en jornadas electorales. Al respecto, la comunidad relata que, para las elecciones al Concejo Municipal del año 1994, el Eln quemó las mesas de votación y atemorizó a la población con el mensaje de que cortaría el dedo a todas las personas que votaran. (Niño et al, 2020, p. 148)

A partir del reconocimiento como SRC, varias instituciones del Estado fijaron su mirada en Juan Frío; una de estas entidades fue el CNMH, que para el año 2014 ya había acompañado más de 70 acciones conmemorativas en el país y en 2018, a través de la Estrategia de Participación de Víctimas, llegó a Villa del Rosario.

Una de las acciones que hacen los sobrevivientes es recordar las fechas en las que ocurrieron masacres, desapariciones forzadas, secuestros o asesinatos selectivos –y cualquier hecho victimizante–. Así recuerdan lo que les pasó y comienzan a hablar, a buscar espacios para volver a reunir a la comunidad.

Así explica el CNMH el concepto de ‘conmemoración’, esos actos en los que se busca reclamar ante la sociedad, que la guerra no vuelva a tocar la puerta de ningún colombiano.

En Juan Frío, por ejemplo, la conmemoración de los 18 años de la masacre quedó grabada en la memoria de sus habitantes, y a pesar de que este ejercicio se sigue haciendo cada año, las actividades de aquel 22 de septiembre del 2018 marcaron un punto de quiebre, un registro y un grito colectivo de esperanza y de ilusión.

Sandra Álvarez, que en ese momento trabajaba en la Estrategia de Participación del CNMH, recuerda con cariño el proceso logístico y la convocatoria de la conmemoración. Asegura que el empuje de los pobladores fue trascendental para transitar el dolor de esta fecha. “Si la gente no se hubiera unido y no hubiesen empezado a replicar parte de lo que allí sucedió o sigue sucediendo, nada de este proceso hubiera ocurrido”.

¿Cuál es la importancia de la reparación colectiva?

Que permite no individualizar el dolor, sino que es politizar el accionar colectivo, y dejar presente que este lugar merece ser protegido, ser cuidado; lo mismo que sus gentes. Al ser parte de esa memoria colectiva permite tener otra interlocución con el estado, parte de ese proceso no es solo jurídico, sino que puede llegar a ser parte de esa mirada de la exigencia que han hecho las personas de este y otros lugares. Es el reconocimiento de todo lo que no ha hecho el Estado durante muchos años.

¿Qué destaca de los Círculos de Sororidad?

Recuerdo mucho el tejido debajo del palo de mango. Las señoras contaban la historia de los hornos crematorios, pero ocurría algo especial porque la conversa no era con la estructura de una entrevista, sino que a través del tejido detonaban un montón de situaciones y sentimientos. Aún conservo una fotografía que me obsequiaron, en la que una de las señoras me estaba enseñando a tejer con más de un color. Así es la vida, todo es de colores diferentes, nos encontramos con otros y nos vamos uniendo en el camino.



La frontera teje su memoria

Los relatos contruidos a través del tejido, y plasmados en diversos objetos permiten evidenciar cómo diversas personas se resisten a un escenario ya sea político, social, o cultural. Pues en el plasman la denuncia, el descontento o ese sentimiento de desagrado sobre los sucesos que las afectaron que no querían que quedaran desconocidos¹⁶.

El creciente fenómeno migratorio en la región motivó a la gran mayoría de instituciones y procesos sociales locales, a pensar en la frontera y estudiar su multiculturalidad y sus retos. Esto con el propósito de brindar herramientas. Ninguna política pública a favor de las personas en movilidad puede adquirir la legitimidad necesaria si no es entendida y adoptada por las comunidades de acogida.

Los Círculos de Sororidad no fueron ajenos a esta coyuntura y por eso nació el objetivo de visibilizar la participación política y la incidencia femenina en la reconstrucción y protección de la memoria histórica en la frontera.



¹⁶ Investigación de la politóloga María Rangel, en la que analiza el papel de las prácticas artísticas de las víctimas de Sonsón, en Antioquia; y como las muñecas de trapo, colchas de retazo y dibujos se convierten en 'artefactos' o 'vehículos' de memoria.

En el 2019 el proyecto propició escenarios de encuentro entre las mujeres habitantes de Juan Frío y otras zonas del Área Metropolitana de Cúcuta, con mujeres migrantes venezolanas y colombianas retornadas. De esta manera la memoria en el territorio se abordó y tuvo un análisis desde una perspectiva transfronteriza.

Aunque la gran apuesta siempre fue que las mujeres participantes se nombraran a sí mismas “sororas” y dotaran de sentido el pacto de sororidad. El contexto y los estereotipos dificultaron este objetivo. En este momento fue complejo pensarse acciones de sororidad hacia afuera del círculo, hacia las vecinas y las demás mujeres.

Pero hubo un primer giro, la sororidad empezó a ser notoria entre las participantes del proceso. La empatía empezó a arraigarse en el lenguaje y en el comportamiento en la medida en que los espacios permitían acercarse a las historias de vida, humanizando a quien era considerada como “diferente” y en ocasiones “invasora”.

De acuerdo con Aidé Mendoza¹⁷, “Una comunidad de acogida con vínculos fuertes entre sí, que sea solidaria y que exija sus derechos y los de los demás es más abierta a la llegada de nuevas personas y a integrarlos en la vida comunitaria”. Esto fue lo que intentó promoverse en los círculos de sororidad, pese a que las condiciones del contexto no se mostraban favorecedoras.

Las muestras de solidaridad crecieron y el miedo a hablar se venció, esto facilitó que la frontera fuera narrada desde la naturalidad de sus palabras expresadas en el arte textil. Ahora, a diferencia de las mochilas de la memoria, el producto fue otro, y aparecieron los bolsos bordados que narraban las “*memorias de frontera*”.

17 Aidé Mendoza Flores, advierte que la receptividad hacia los refugiados depende en gran parte de la situación económica, política y de seguridad que exista dentro de la comunidad que recibe a la población migrante.

Maletas de sueños

La vinculación de mujeres migrantes y refugiadas venezolanas, y las mujeres colombianas retornadas permitió trascender la memoria compartida y comprender el dolor, las afugias y las heridas silenciadas a través de los años.

Tras un proceso profundo de escucha y de intercambio de historias de vida, el mensaje y la reflexión es que

“todas somos migrantes”, al entender que la tierra en su esencia misma es tierra de migrantes, de añoranzas y oportunidades. Un territorio que es habitado y en el que se puede vivir.

Entender que cada una es migrante, es ir al pasado y escarbar las memorias de las ancestras, de las abuelas, de las madres tejedoras y costureras, de parientes; quienes en algún momento han salido de su terruño para emigrar a nuevas tierras en busca de oportunidades.

Todo esto pudo plasmarse en productos artesanales, que en este caso fueron bolsos bordados, la puesta en escena del bordado permitió un avance en la construcción de la memoria de la frontera. “El bordado se nos convirtió en una herramienta narrativa mucho más flexible que el tejido en crochet, el cual usamos en la primera fase”, explica Andrea Quiñonez, formadora de arte textil.



La intención fue narrar cada historia, un ejercicio de narración personal a partir de un hecho relacionado con la frontera. Todas las mujeres retrataron sus ideas, trazaron líneas en papel y surgieron retratos o bosquejos; estos fueron interpretados por dos de las participantes, dos mujeres jóvenes que entregaron versiones finales de esos dibujos que quedaron grabados en los bolsos de la memoria.

Los bolsos bordados se convirtieron en un producto simbólico, se fabricaron y se vendió una gran cantidad. La idea surge de una iniciativa de un colectivo llamado Ríos Vivos¹⁸; y esta fue adaptada al contexto de Juan Frío.

18 Colectivo que articula a quince organizaciones de mujeres, jóvenes, barequeros y barequeras, pescadores, arrieros, agricultores, cocineras, amas de casa y comerciantes afectados por el megaproyecto Hidroituango, en Antioquia, Colombia.



2020

Soy la fuerza que dejaron mis ancestras

El tejido como narrativa ha sido una estrategia muy antigua, utilizada principalmente por mujeres, en donde han plasmado y perpetuado la historia de los pueblos desde su propia visión. Tejer ha tenido objetivos diversos, desde el más evidente que es vestir el cuerpo, hasta cuestiones rituales o políticas. El tejido es un lenguaje que solo puede ser comprendido y transmitido por quien lo experimenta a través del cuerpo¹⁹.

En esta etapa del proyecto acontecen varios cambios y el proceso de construcción de memoria se centra en la memoria de las ancestras, y esto se logró gracias a las expresiones orales, al diálogo y testimonios de mujeres con heridas arrastradas del pasado o heredadas de manera inconsciente.



¹⁹ Mariana X. Rivera detalla en su investigación que el tejido es un punto de encuentro, y precisa que “este oficio tiene características meditativas al ser repetitivo, introspectivo y que ayuda a despejar el pensamiento y aclarar ideas”.ión tituló en 2015 “De motel de paracos a refugio de colombianos”. Al menos 80 familias se alojaron en este predio donde los paramilitares hacían festejos.

Ese dolor ancestral fue canalizado a través del bordado y permitió dar un salto al perdón y a la reconciliación. También posibilitó un ejercicio de introspección para definir el concepto de mujer, los elementos que crean unidad, y su incidencia en la sociedad. Estos ejercicios crearon reflexiones profundas.

Esa remembranza fue sentida y aceptada por las participantes, un ejemplo es María del Carmen Suescún, quien a sus 76 años de edad, recordó con nostalgia las enseñanzas y palabras de sus abuelas y su madre.

“He tenido la oportunidad de recordar aquellos tiempos pasados cuando yo hacía tantos oficios con mis manos. Hoy agradezco y valoro lo mucho que aprendí de mis ancestras. He aprendido a ser más sociable, a tener más amor por la vida y a valorar el arte de mis compañeras”, expresó María.



En esta misma idea se hila el relato de Adriana Domínguez, quien logró rememorar el pasado, ver a sus antepasados y verse a sí misma siendo una niña con sueños y anhelos.

“Pude recordar mi vida, ni niñez, mi pueblo, mis alegrías y empezar a sanar mi corazón desde una aguja, desde un hilo lleno de colores. Hubo tardes donde lloramos y escuchamos muchas historias de mujeres que se desahogaron y sanaron al ritmo del tejido. He conocido mujeres berracas que construyen en medio del dolor y la violencia”, dijo.



Para Adriana, observar a Sara, su hija menor, dedicando horas al tejido y a bordar un tambor, la impactó de manera positiva. Resalta que algunos detalles de su vida y de sus canciones han quedado grabados en sus bordados.

“Este proceso es una familia de mujeres en la cual puedes confiar, una se siente segura. Aprendí la importancia de la sororidad, de la unión entre mujeres y el trabajo en equipo”, expresó Sara Orozco, quien junto a su madre y su hermana Estefanía, integran la agrupación musical **La Siembra**.

*A ti mujer que me escuchas,
tú no estás sola en esta lucha no, no.
A ti mujer trabajadora, tu futuro es ahora,
(...)*

*Te quiero ver libre, feliz, encantadora,
presumida en tu belleza como el sol en la aurora.
Tú hermosa, valiente, prodigiosa, de tu vientre nace vida,
con tus ojos enamoras.*

Unes la familia: madre, amiga, hermana, tía.

Dueña de la vida, artesana elegida.

*Nadie nos podrá callar porque
juntas ya somos más²⁰.*



El proceso de tres años de los Círculos de Sororidad, generó un deseo colectivo, un propósito grupal de convertir el arte textil en una actividad productiva, y así dar las primeras puntadas de independencia económica en las mujeres participantes.

Aunque el inicio de este proceso productivo partió de un experimento, y entre todas bordaron bolsos y otros productos para comercializar, ese plan piloto fue exitoso en su primera aparición al público, durante un festival en la ciudad.

Este año estuvo marcado por meses críticos debido a la pandemia del Covid-19 y aunque al inicio se pensó que la emergencia sanitaria sería una barrera para el desarrollo del proyecto, fue la misma coyuntura una oportunidad para resistir y reinventar nuevas manera de estar juntas y salvaguardar los círculos de cuidado.

Si bien la periodicidad de los talleres se redujo y las reuniones virtuales no prosperaron, en el tiempo previo al restablecimiento de los encuentros presenciales, se avanzó en el diseño y creación de la tienda virtual MOIRAS, con el propósito de materializar la iniciativa productiva propuesta por las tejedoras.

Para este año se vincularon más de 40 mujeres, en un grupo diverso con niñas, mujeres jóvenes, afrodescendientes, con discapacidad auditiva, mujeres migrantes y colombianas retornadas.



Emprendimiento y medios de vida

Esta parte del proceso fue gratificante y motivadora para las niñas y mujeres, conscientes de las capacidades que cada una tiene en el territorio. Juntas construyeron alrededor de sus historias de vida, la iniciativa productiva llamada **La Tienda de MOIRAS**.

En sus primeras publicaciones además de publicar los productos que se ofrecían, acompañaban la foto de ellas con un mensaje explicando el proceso. Esta fue la primera pincelada en la búsqueda de independencia económica a través del arte textil.

La feria artesanal y cultural '**Tejiendo vida**' desarrollada en el marco de la conmemoración por el 25 de noviembre contra la violencia hacia la mujer, fue una ocasión ideal para realizar una exposición de tambores bordados por niñas y mujeres. En estos objetos se rindió un homenaje a las madres de las participantes, a sus abuelas y ancestas, quienes han sido su fuente de inspiración.



Tejiendo el espacio público

Dentro de las acciones más importantes desde el inicio en 2018 de Los Círculos de Sororidad, está la apuesta de crear espacios de incidencia, movilización y participación de mujeres en los distintos escenarios del Área Metropolitana de Cúcuta.

Esa apropiación del espacio público se adelantó con tejimurales, árboles tejidos, encuentros de juntanza de bordado, tejido y una feria artesanal y cultural. Estos espacios creados para sensibilizar al igual que plasmar mensajes, permitieron que las mujeres participantes compartieran experiencias con otras mujeres y hombres, para que sus historias trascendieran para inspirar a los demás.

Asimismo, la creación del tejimural en la avenida Diagonal Santander en Cúcuta, catapultó a los Círculos de Sororidad y a la Fundación MOIRAS como pioneras de los procesos en los que el arte textil es una herramienta para apropiarse del espacio público.

La participación en la construcción de la Gran Manta Nacional, construida durante la Juntanza de Bordado Nacional, sirvió para elevar un mensaje de cese a la violencia y alzar la voz contra todo tipo de violencias en Colombia. El parque La Victoria, un espacio público de la ciudad, se posicionó como un lugar de juntanza permanente para bordar, tejer y conversar.



Una acción similar se tejió en el municipio de Chinácota, durante el **V Encuentro Internacional de Muralismo Sembradores de Paz**, donde se realizó una acción de apropiación del espacio público en una de las zonas centrales del municipio, un tejimural en el que participaron mujeres del proceso.

Los tejimurales son una apuesta de reivindicación de los saberes femeninos, en los que las mujeres (y algunos hombres que se suman a estas iniciativas), construyen piezas de arte público con mensajes de cuidado, de reivindicación y de construcción de escenarios para la inclusión de la diversidad.

Son un espacio en que la ciudadanía puede participar y dejar plasmada su huella en una obra colectiva que no solo tiene un valor estético sino también simbólico. Tejer la ciudad, tejer las relaciones en ella y construir nuevas formas de habitarla.



2021

Tejiendo vida, memoria y paz

Las narrativas textiles contienen una importante carga emocional, social y cultural que permiten reconstruir los lazos sociales y las costumbres comunitarias que la guerra y la violencia política rompen, además de que permiten establecer recursos de cuidado colectivo de la salud mental.

Beatriz Elena Arias-López²¹

En este año se empezó a tejer la memoria propia. El aprendizaje, las conversaciones profundas y el conocimiento adquirido durante los cuatro años de proceso, permitieron que en voz de las mismas protagonistas, se hablara de *'Nuestra memoria'*, como eje central del ciclo de trabajo en el 2021.

Preguntarse ¿Por qué es importante hacer memoria?, ¿para qué recordar? o ¿para qué olvidar?, permitió hacer conciencia sobre la memoria y el olvido. Esto ha sido el punto de partida de la resignificación del espacio, de un territorio donde había dolor y rencor, y eso fue superpuesto por amor, esperanza y paz.

Por otra parte, el rol de las lideresas del proceso fue significativo en la consolidación de procesos comunitarios, al ser ellas tutoras guías de jóvenes y mayores, al permitir espacios seguros para sanar dolores de otras mujeres y las memorias del conflicto armado registradas en el cuerpo. “Al tejer la mente entra en un estado receptivo: se escucha mejor a otros cuando se está tejiendo”. (Angulo, A. y Martínez, M., 2016, p.17)

Por esto el deseo de tejer y crear una unidad productiva propia despertó tanto interés en las participantes, y aunque en el 2020 se había alcanzado una tienda virtual, la concreción de una tienda física en el 2021 representó un sueño alcanzado.

Durante este año se alcanzaron los resultados propuestos y se superaron las expectativas frente a las acciones planteadas. **La Tienda de MOIRAS** se hizo realidad, y se ha mantenido como un espacio para visibilizar la iniciativa de sostenibilidad económica.

Todo esto apoyado en la participación en las distintas ferias artesanales y los recursos obtenidos por la venta de los productos elaborados por las mujeres sororas.

Además, en este año también se apoyó la iniciativa **'Anudando cuerpos y memorias'**, liderada por la Casa Cultural Kussy Huayra en Piedecuesta, Santander; una iniciativa desarrollada en el marco de las acciones artísticas de la Comisión de la Verdad.

Juntas aportaron con una muestra en la elaboración de figuras en trapillo a las víctimas, para homenajear a los cientos de familiares en todo el país que, al igual que ellas, anhelan reivindicar la memoria y dignidad de sus seres queridos.



Memorias textiles

La propuesta de crear colectivamente una manta bordada para reflejar el valor del trabajo artesanal femenino en la construcción de paz, se transformó en un sueño literario, y fue así como nació el libro textil que narra las memorias construidas desde los Círculos de Sororidad.

En el tejido y el bordado han reconocido la potencia que existe en repasar sus memorias textiles y encontrar en ellas una forma de reivindicar los saberes de sus ancestas y conectar, puntada a puntada, afectos y resistencias.

El libro titulado ***Memorias Textiles. Afectos, encuentros y sentipensares desde los Círculos de Sororidad***, se convirtió en una exposición que conservó el mismo nombre. La exposición textil estuvo durante más de dos meses en las instalaciones del Museo Norte de Santander y ciudad de Cúcuta.



“Me acuerdo hace poco cuando mamá me remendaba la ropa”

“Me acuerdo que con mi madre tejíamos moñas para mis hermanas y para mí, porque nos gustaba ir bien peinaditas al colegio”

“Me acuerdo de lo valioso que es compartir con mujeres de todas las edades, nacionalidades, credos, pensamientos e historias”

Estos fueron algunos de los mensajes que quedaron plasmados en el libro textil. Un libro que despertó el orgullo de las mujeres participantes. Mislena Dugarte, por ejemplo, asegura que todas las frases soportan cada página para hilar una historia colectiva y que el contenido del libro presenta a otros “un pedacito de la historia personal”.

Lo que nació en el corregimiento de Juan Frío y la frontera ha trascendido y su incidencia ha estado presente en Cúcuta y otros municipios como Pamplona, Gramalote y Piedecuesta, en Santander, a través de la estrategia ***‘Tejiendo Vida, Memoria y Paz’*** con la elaboración de tejimurales y mantas colectivas.





Andrea Quiñonez, una de las lideresas, señala que existen otras formas del arte que merecen ser reivindicadas, entre ellas el bordado como una forma de expresión de lo femenino y la construcción colectiva.

¿Qué han significado los Círculos de Sororidad?

La posibilidad de consolidar muchas cosas que he creído durante toda mi vida, y es que es posible construir apuestas de cambio social desde lo simple y desde lo cotidiano. Siento que han sido la posibilidad de reconciliarme con mi profesión, pero también de encontrar un sentido que me permita articular la vida con el trabajo.

¿Qué aprendió durante el proceso?

Me he dado cuenta que hay lugares a los que pertenecemos y yo siento que pertenezco a estos espacios, que son simples pero profundos para sanar y reconocer que a través de la palabra podemos reivindicar la vida, resignificar los dolores.

¿Por qué un libro bordado?

El libro demuestra que no hay temor hacia lo nuevo y lo desconocido, y es la evidencia de que nos hemos construido como artistas. Pasamos de pensarnos la dinamización de un espacio, a convertirnos en artesanas; de generar productos bellos a los que podíamos dedicar mucho tiempo y ahora a pensarnos como artistas.

¿Qué contienen las narrativas textiles?

En los círculos hemos conversado hacia adentro, y esto es una conversación hacia afuera. Las personas que leyeron el libro se sintieron identificadas con alguno de los “Me acuerdo...”. No hay nada más íntimo, más real y compartido que la relación que tenemos los seres humanos con los textiles. Ellos nos han acompañado, nos abrigan, nos visten, nos arropan; a partir de los textiles construimos nuestra personalidad.

2022

Juan frío. territorio de esperanza

Nada como las dificultades y las tragedias para descubrir la solidaridad escondida de los seres humanos, precisamente porque en los momentos en que se revela nuestra fragilidad no sólo comprendemos cuánto necesitamos de los otros, sino que vemos surgir nuestro propio desprendimiento, nuestra generosidad²².

Por último, en 2022 y tras cinco años de talleres y acompañamiento continuo, terminó el proceso de la mano de Fondo Lunaria, pero el objetivo es continuar con una iniciativa que le apuesta a la sostenibilidad; en conjunto con la legitimidad y la visibilización alcanzada por las mujeres tejedoras en el territorio.

Y es aquí cuando el concepto de Círculos de Sororidad trasciende, se transforma y se consolida gracias a un puñado de mujeres textiles que tienen esperanza, y que sueñan con replicar lo aprendido.

En palabras de Andrea Quiñonez, el 2022 ha sido el escenario para “buscar las bases y soltar”. La intención es seguir en el proceso, pero generando acciones que potencien la autonomía de las participantes, para que sean ellas mismas quienes dirijan su propio espacio de formación y propicien los escenarios de comercialización en el territorio.

Es por eso que durante el año se desarrollaron diferentes encuentros con miras a construir desde el nombre de la unidad productiva, las propuestas económicas y de autonomía, el diseño de un punto de venta y los destinos para promover los productos elaborados por las mujeres de Juan Frío.

“La meta es que pueda existir un punto de venta físico de los productos de esta linda tierra, que los bolsos, mochilas o cualquier otro producto textil”, comentó la tejedora Yamile Avendaño. El objetivo es que en el corregimiento se puedan comercializar los productos elaborados en el mismo territorio.

Sin embargo, para que esta meta sea posible es necesario ampliar la oferta y potenciar la calidad, es por eso se crearon espacios de formación en técnicas específicas con formadores invitados. Tal es el caso de los talleres de amigurumi y de llaveros en macramé, técnicas que no habían sido exploradas en los años anteriores.

No obstante, en este año se hizo énfasis en el apoyo psicosocial para acompañar a las tejedoras. En los encuentros se realizaron actividades con el objetivo de fortalecer la autoestima, la empatía, la comunicación asertiva y la confianza en las participantes.

“Son muchos los aprendizajes de este proceso, y es que, a pesar de la historias de vida de las mujeres, el contexto en el que viven y sus creencias, es posible hablar de paz, de sororidad, migración y feminismo con ellas. El arte, en nuestro caso, el arte textil, fue una herramienta valiosa para compartir, crear y afianzar vínculos con otras mujeres, reconociendo, aceptando y abrazando nuestras diferencias”, indicó la psicóloga Sandra Martínez, quien acompañó el proceso.

Asimismo, durante este periodo se logró articular una alianza con los estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad Francisco de Paula Santander, quienes adelantaron un proyecto de reconstrucción de narrativas de mujeres a través de la creación de podcast.



Mujeres hilando sueños

“Lo comercial no puede sacrificar el mensaje”, ha sido la premisa de las mujeres tejedoras de Juan Frío, quienes han trabajado por consolidar una iniciativa productiva. Ellas reconocen que los bolsos bordados y sus productos cuentan historias y que ese trabajo manual tiene un valor que debe acompañarse con la calidad en su elaboración.

Encontrar un equilibrio entre la inspiración de cada una y comprender lo que quiere el mercado, ha sido el reto para seguir creciendo en el propósito de que las mujeres de Juan Frío alcancen una marca comercial, una unidad de venta física, y de esta manera, soñar con el objetivo real de alcanzar la independencia económica.



La intención de este grupo de mujeres se visibilice de manera individual está en marcha y ya han construido el nombre de su emprendimiento: ***“El Kiosko, Colectiva textileras de esperanza, mujeres hilando sueños”***.

Así se reconocen y por eso creen en el beneficio colectivo, es su deseo que los frutos del trabajo que han construido durante cuatro años, también beneficien a toda la comunidad, a todo el corregimiento. Quieren entregarle un mensaje al mundo, anhelan que el mensaje de “aquí se están haciendo cosas buenas” se multiplique.

Paola Cañizares afirmó que el acompañamiento psicosocial brindado por Corprodinco también ha sido útil para descubrir nuevos liderazgos entre las mujeres, a pesar de las heridas y de las afectaciones emocionales que cada una sostiene.

“Esta es una gran red de mujeres que les permitirá seguir sanando y cuidándose para evitar cualquier tipo de violencia basado en género. Siempre habrán temas por trabajar, pero las organizaciones no siempre están, por eso es importante que las tejedoras de esperanza empiecen a tejer un nuevo camino desde ahora”, explicó.

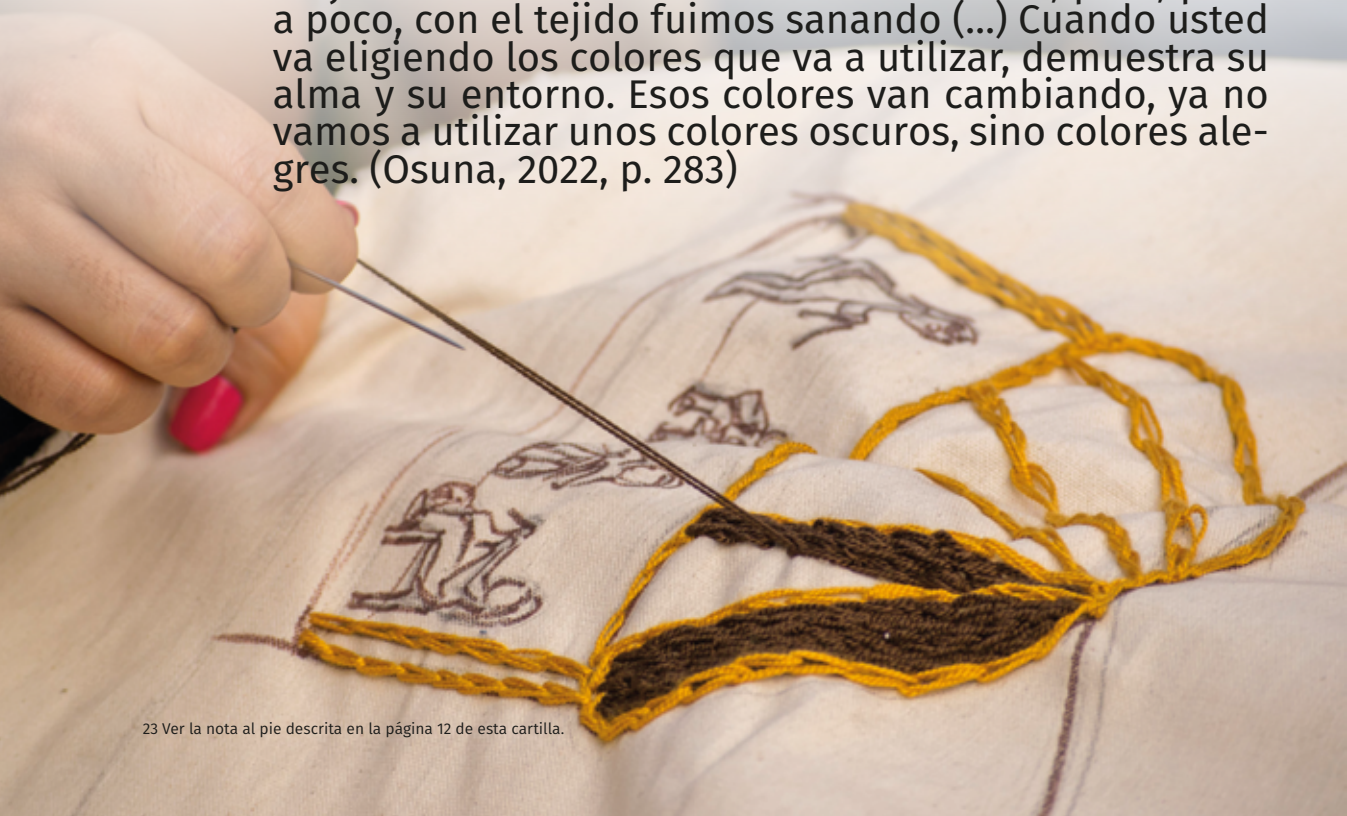


Para Paola es interesante el ejercicio de reflexión y apropiación de las mujeres en la construcción de su imagen y su iniciativa productiva. Por eso destacó que uno de los símbolos del horror haya sido transformado por las tejedoras.

“Se escogió al kiosco por todo lo que ha representado y por todo lo que hemos logrado resignificar en el corregimiento. El kiosco fue el lugar donde nació este proceso, el sitio que nos acogió, pero también donde resignificamos la tierra y todo el dolor que hubo allí”²³, explica Paola.

En el libro *Cartas de ceniza*, de Javier Osuna, hay un capítulo titulado “Las Moiras de Juan Frío, tejer para sanar la tierra”, en el que destaca el trabajo de la Fundación MOIRAS y el trabajo colectivo de las tejedoras de Juan Frío, representada por la líder Fideligna, quien reflexiona acerca de lo aprendido en el proceso.

Cuando comenzamos a trabajar con eso (el tejido), las mujeres tenían muchas cicatrices abiertas, pero, poco a poco, con el tejido fuimos sanando (...) Cuando usted va eligiendo los colores que va a utilizar, demuestra su alma y su entorno. Esos colores van cambiando, ya no vamos a utilizar unos colores oscuros, sino colores alegres. (Osuna, 2022, p. 283)



Por su parte, Diana López Galindo, coordinadora de proyectos de Fondo Lunaria, explicó que el proyecto fue exitoso desde el inicio y que a pesar del estigma de violencia asignado al corregimiento, la misma comunidad ha facilitado que otras organizaciones y la ciudadanía en general reconozcan a Juan Frío como un destino turístico y agrícola.

Durante las tres visitas que Diana junto a su equipo realizaron a Villa del Rosario, la sensación fue la misma: satisfacción absoluta y admiración ante la voluntad y la creación colectiva de las mujeres, quienes cruzaron sus fronteras personales para expandirse y llevar su testimonio y experiencia a otros escenarios.

¿Qué destaca de los Círculos de Sororidad?

Para nosotros fue importante ver el crecimiento de Círculos de Sororidad como proyecto y el crecimiento de MOIRAS como organización, y su talante para comenzar otra vez. En una visita que hicimos en 2019 fue importante ver la recepción de toda la comunidad con el proyecto, ver a la comunidad involucrada, que las mujeres participantes eran muchas y que el espacio era sanador para las mujeres del territorio, eso fue inolvidable.



¿La unidad productiva era un objetivo?

Esto es valioso porque ha sido una propuesta de las mujeres, no fue propuesto por las formadoras o por nosotras. No es un proceso productivo y ya, esto nació como un ejercicio de memoria que se convirtió en una oportunidad colectiva productiva. No era una apuesta productiva económica, fue un resultado inesperado, pero es muy valioso. Son un lugar de referencia para otros en el país, han hecho un ejercicio para visibilizar su territorio importante.

¿Qué mensaje envía a las tejedoras?

Siento un orgullo enorme de todas las mujeres, ver como empezaron pocas y ahora son cada vez más. Ver como esos lazos las han ayudado a sanar entre todas. Ver como los liderazgos fuertes y problemáticos se convirtieron en liderazgos fuertes, en el ejemplo y voz de otras mujeres que no tenían la misma fuerza. Más allá del tejido, son una creación colectiva, de las voluntades, de la memoria, de seguir adelante, y de trabajar sobre lo construido.



Las voces se entretajan

La participación de las mujeres en la memoria histórica es esencial para la construcción de paz y reconciliación en los territorios. El arte y las expresiones creativas y diversas permiten que los hechos de violencia puedan ser relatados, cuestionados, y trascendidos.

Durante estos cinco años las voces de las mujeres se han entretajido, en cada puntada han quedado lágrimas, sonrisas y suspiros. Una larga lista de sueños, propósitos, recuerdos, críticas y reflexiones de sus vidas y del círculo que las hizo más sororas y más amigas.

Los encuentros formativos y de creación permitieron leer y reflexionar sobre la memoria de la frontera, el contexto, las necesidades, virtudes y luchas de un territorio diverso. Que sea este un documento donde trascienda lo testimonial para inspirar la exploración de memorias comunitarias.



Gracias a los diferentes testimonios entregados por cada tejedora participante en ciclos distintos, se logró compilar algunos de los testimonios que entretejen los resultados y conclusiones del proceso. Cada respuesta y cada palabra dada desde su sentir más íntimo.



“Al inicio fue complicado porque no nos conocíamos y había diferencias, pero luego aprendimos a compartir la experiencia textil, nos volvimos más dóciles las unas con las otras, incluso más tiernas, eso me parece bonito”. **Valentina Zapata.**



“Aquí quedaron muchos descalabros del conflicto. A pesar de lo que pasó, logramos salir de eso y respirar; hemos podido olvidar”. **Emilia Coronado.**



“Los círculos han sido un espacio para sanar y para desahogar, aquí también he crecido como persona y aprendí del arte textil. Encontré grandes amigas y la oportunidad de un ingreso económico”. **Mislena Dugarte.**

“Tejer en mis tiempos tristes me da alegría, es una experiencia linda. El tejido nos distrae, nos motiva a dar lo mejor de nosotras, nos hace más fuertes”. **Johana Guerrero.**





“Aquí he podido liberar mi alma de cargas que he acumulado a lo largo de muchos años. He vivido momentos felices y otros no tanto. Uno se va llenando de cosas que por el afán de seguir viviendo y trabajando, no dedica el tiempo para hacer el duelo necesario”. **Myriam Avendaño.**

“No debemos seguir el ejemplo de los antepasados, debemos curar todas nuestra heridas, aprender a vivir el presente a pesar del horror del pasado. Es nuestro deber seguir adelante”.
Heidy Jaimes.



“Aprendí a valorar las tradiciones y las historias de cada mujer. A escuchar y entender que cada mujer tiene algo que contar. Cuando unimos nuestra fuerza podemos crear cosas increíbles y hacer una diferencia en nuestras vidas”. **Jeimy Rozo.**

“Este proceso nos fortaleció como mujeres. Cada una, jóvenes o adultas, tienen actitudes, aptitudes y formas de pensar distintas a las mías y aprendí a entenderlas y a comprender sus opiniones”. **Daniela Vera.**





“He aprendido a ser más paciente, a valorarme más como mujer. Nos fortalece y nos ayuda ser más unidas entre las mujeres, también hemos aprendido que por medio del tejido y el bordado podemos sanar heridas”.
Claudia González.




“Aprendí que los sueños se cumplen. Siempre quise aprender este bello arte de nuestros ancestros y seguirlo llevando de generación en generación”.
Ligia Margarita Torres.



“Yo venía de pasar muchos problemas y aquí logré superar eso que traía conmigo. Encontré personas que ayudan a otras personas, y eso es maravilloso”.
Rosalba Hernández.

Un sueño individual, un propósito grupal



“Sueño con conectar con otros y otras a través del tejido, para construir nuevas formas de relacionarnos y convivir; para hacer del mundo un lugar sensible”.

“Sueño con el día en que ya no haya más violencia en Juan Frío, y que se pueda hablar y recordar por sus cosas bonitas y no solo por lo malo del pasado”.

“Sueño con poder tener una iniciativa propia que me permita ayudar, apoyar e impulsar a los y las demás”.

“Sueño con tener una tiendita donde se puedan vender cosas para tejer y bordar”.

“Sueño con ser recordada por hacer todo lo que soñé”.

Así construimos memoria

La memoria histórica tiene un amplio desarrollo conceptual, por lo cual se tomó de base las teorías expuestas por Maurice Halbwach²⁴ y se siguieron los pasos de procesos exitosos como Las Tejedoras de Mampuján²⁵ y El Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón²⁶.

Asimismo, el valor real de este espacio está depositado en los sentires y las opiniones de las participantes, convirtiendo a los Círculos de Sororidad de Juan Frío en un espacio seguro de juntanza que representa la unidad y la fuerza de las mujeres en la sociedad.

En esa instancia de conversación y diálogo responsable, las mujeres participantes emplearon el arte textil para proyectar las necesidades familiares y colectivas, y esto permitió mejorar su calidad de vida. Las mujeres han reconocido su rol en la construcción de paz, han hecho memoria del pasado, del presente y han aumentado su poder y organización para influir en cambios para su territorio a largo plazo.

Las memorias textiles ahondaron en la memoria individual y en la memoria histórica de Juan Frío, con el propósito de no tejer una única verdad, una sola narrativa frente a los hechos ocurridos en esta frontera. Cada ejercicio realizado en cada encuentro permitió a las participantes comprender sus diferencias y los puntos en común. Cada mujer tiene una historia vivida, conserva recuerdos propios, para ser compartidos a otras mujeres.

24 Psicólogo y sociólogo francés, en su obra más célebre, *La Mémoire collective*, estudia el concepto de memoria colectiva, creado por él.

25 "La masacre de Mampuján ocurrida en el año 2000 dejó un saldo de 245 familias desplazadas y 12 personas masacradas con vileza. Frente a esto, diferentes sectores de la sociedad civil han colaborado para que después de muchos años se construyera Rosas de Mampuján o como lo llaman sus pobladores Mampuján la nueva" (Sanabria, 2018, p. 174).

26 Surgió en el año 2009, cada semana sus integrantes se reúnen para tejer y bordar. Han motivado la creación del Salón de la Memoria de Sonsón y de otros costureros en los municipios de Nariño y Argelia, en Antioquia.

2018

I. Tejiendo confianza

Nombre: Mujeres tejedoras de memoria y reconciliación en la frontera

Propósito:

Crear prácticas de construcción de memoria histórica artesanal como herramienta de reivindicación del diálogo intergeneracional potencializador de una cultura de paz en la frontera.

Enfoque temático

Construcción de memoria	Memoria histórica	Memoria de la violencia
Memoria colectiva	Memoria individual	Memoria en el cuerpo

Conscientes de las diversas emociones, afectos, rasgos y carácter propios y distintivos de cada participante, la historia colectiva se empezó a tejer a partir del diálogo intergeneracional. Así se logró construir confianza y armonizar el espacio común, dejando a un lado los temores y prejuicios. De esta manera la memoria colectiva afloró el interés de reconocer el territorio y desarrollar un proceso de memoria histórica.

Arte textil / productos

Mochilas de la memoria

Bordado de lienzo colectivo

Mural de la Confianza

Canción: 'Huellas y Resistencia Juan Frío'

Corto documental 'Tejedoras de la memoria'

Logros

- Visibilización de las mujeres como agentes de cambio y movilización social.
- Fortalecimiento de las redes comunitarias y creación de procesos de reconstrucción de la memoria histórica desde una mirada femenina.
- Formación a lideresas jóvenes en el diseño y confección de artesanías, principalmente en tejidos y bordados.
- Formación a lideresas jóvenes y mayores para ejercer procesos de reconstrucción de memoria histórica con enfoque de género.
- Capacitación a jóvenes sobre el uso de herramientas audiovisuales con énfasis en construcción de memoria.
- Vinculación de un joven en el proceso, quien aprendió sobre el rol de la mujer en la construcción de memoria en las comunidades.
- Creación de un espacio seguro para compartir e intercambiar conocimientos en construcción de memoria a través de herramientas artísticas.

II. Construyendo empatía

2019

Nombre: La frontera teje su memoria

Propósito:

Visibilizar la participación política y la incidencia femenina en la reconstrucción y protección de la memoria histórica en la frontera.

Enfoque temático

Memoria en la frontera	Memorias femeninas	Memoria individual
Resignificar la frontera	Incidencia política femenina	Historias binacionales

Los encuentros temáticos y artísticos se orientaron siguiendo la propuesta de Maurice Halbwachs. Un primer ejercicio de memoria individual se centró en recordar esos momentos de las historias de vida ligadas a la frontera; esto permitió transitar hacia la memoria colectiva,

Asimismo, la apuesta por la memoria histórica se centró en consolidar los dispositivos artísticos y comunicativos, para visibilizar las acciones y llevar a distintos escenarios el sentimiento de sororidad que convocó a las participantes en cada encuentro.

Arte textil / productos

Maletas de sueños

Bolsos en trapillo

Atrapasueños

Spots de la memoria

Logros

- Fortalecimiento de capacidades a niñas, jóvenes y mayores desde los 9 hasta los 80 años para desarrollar procesos de memoria en la frontera a través del tejido.
- Visibilización del proceso Círculos de Sororidad en espacios de incidencia locales.
- Comercialización y venta de algunos de los productos elaborados, lo que otorga al tejido una intención productiva que acompaña el proceso de sanación.
- Empoderamiento de lideresas jóvenes y mayores para narrar su experiencia en diferentes espacios, eventos y plataformas digitales y físicas.

III. Puntadas de resiliencia

2020

Nombre: Soy la fuerza que dejaron mis ancestros

Propósito:

Generar espacios de incidencia y empoderamiento económico de las mujeres desde el arte textil, como una apuesta de construcción de memoria y cuidado desde la frontera.

Enfoque temático

Espacios de incidencia	Empoderamiento económico	Unidades productivas
Memoria de nuestras ancestros	Memoria colectiva	Autonomía económica

En este ciclo se empleó la metodología '*Disoñar*' (*Voy a diseñar mis sueños*) con un enfoque especial para analizar la memoria en la frontera y las memorias femeninas. Conceptos como autonomía económica, empoderamiento económico e igualdad, fueron analizados. La coyuntura de la emergencia sanitaria suscitada por la pandemia, originó cambios que permitieron a las participantes tener un análisis crítico para la creación de una unidad productiva. Para ejecutar los temas abordados en este periodo fue necesario el apoyo de espacios virtuales con el fin de compartir y socializar los talleres, cartillas y material de apoyo.

Arte textil / productos

Exposición de arte textil “Soy la fuerza que dejaron mis ancestras”.

Tambores bordados en homenaje a las ancestras.

Lienzo con bordado colectivo.

Tejimurales: una apuesta de reivindicación de los saberes femeninos.

Piezas comunicativas para promocionar los espacios de incidencia.

Logros

- Base de datos con información relevante para el proceso de las niñas y mujeres sororas.
- Fortalecimiento en temas de memoria femenina y memoria en la frontera a través del arte textil.
- Creación de un espacio de encuentro femenino para fortalecer una red de apoyo de mujeres en el Área Metropolitana.
- Producción de piezas comunicativas para visibilizar el proceso y la incidencia en el espacio público.
- Comercialización y venta de productos elaborados por las niñas y mujeres a través de una página propia en redes sociales que potencia el empoderamiento económico.
- Participación en espacios de incidencia en Cúcuta y su Área Metropolitana, para alzar la voz en contra de todo tipo de violencia de género y destacar la importancia de la sororidad en la sociedad.

- La creación de tejimurales convirtió a Círculos de Sororidad y MOIRAS en las mujeres pioneras usando el arte textil como herramienta de apropiación del espacio público.
- Participación en acciones de la juntanza nacional, a través de la construcción colectiva de la manta bordada nacional, en la cual se alzaba la voz contra todo tipo de violencias.
- Visibilización y masiva difusión en medios de comunicación locales y nacionales.

IV. Legitimar la igualdad

2021

Nombre: Tejiendo vida, memoria y paz

Propósito:

Consolidar la estrategia 'Tejiendo vida, memoria y paz' como una apuesta de economía solidaria y un espacio de visibilización de mujeres artesanas, sus saberes y memorias ligadas al trabajo manual en Norte de Santander, para seguir construyendo paz en el departamento.

Enfoque temático

Espacios de incidencia	Empoderamiento económico	Unidades productivas
Memoria en la frontera	Memoria colectiva	Autonomía económica

En este año se fortalecieron las iniciativas de construcción de paz y memoria a través del bordado y el tejido en espacios públicos de Cúcuta y su Área Metropolitana. La construcción de árboles tejidos tomó mayor protagonismo, al igual que la participación en ferias y eventos locales.

La compilación de memorias escritas fue trascendental para la construcción de la memoria textil, y la creación del libro textil que dio origen a la exposición. Es importante la vinculación y relacionamiento con instituciones culturales y espacios de encuentro para apalancar las ventas y la visibilización de los productos elaborados por las mujeres tejedoras.

Arte textil / productos

Libro textil

Exposición textil

Foto bordado

Logros

- Creación de un espacio físico para La Tienda MOIRAS, que permitió la comercialización de productos artesanales continuar con el fortalecimiento de saberes ancestrales femeninos en la frontera y la construcción de paz.
- Ejecución de cinco (5) encuentros en parques de Cúcuta y municipios de Santander y Norte de Santander.
- Participación en ferias artesanales para visibilizar la iniciativa de sostenibilidad económica y elaboración de una manta colectiva.

- Participación en ferias artesanales para visibilizar la iniciativa de sostenibilidad económica y elaboración de una manta colectiva.
- Construcción de un libro textil que narra las memorias construidas desde los círculos de sororidad, este libro también dio lugar a una exposición de arte textil.
- Incidencia en Cúcuta y otros municipios (Pamplona, Piedecuesta, Gramalote) a través de nuestra estrategia Tejiendo Vida con la elaboración de tejimurales y mantas colectivas.
- Vinculación a la iniciativa 'Anudando cuerpos' de la Casa Cultural Kussi- Huayra.

V. Bordando el presente

2022

Nombre: Juan Frío, territorio de esperanza

Propósito:

Sistematizar la experiencia del proceso Círculos de Sororidad 2018 – 2022 en el corregimiento de Juan Frío en Villa del Rosario.

Enfoque temático

Memoria	Memoria individual	Memoria colectiva
Construcción de paz	Empoderamiento económico	Salud mental

Consolidar un espacio seguro y bajo un ambiente de respeto y escucha activa, a pesar de las diferencias personales; facilitó el desarrollo de acciones conjuntas que propenden por la construcción de paz. Para alcanzar este objetivo es importante contar con el respaldo de un apoyo psicosocial, a través de un proceso de acompañamiento individual y colectivo.

Dentro de las riquezas halladas a lo largo del proceso y en este última puntada o año, se destaca el compromiso y las habilidades socioemocionales del grupo de participantes para culminar el proceso, y aunar esfuerzos para consolidar y mantener en el tiempo una iniciativa colectiva bautizada con el nombre: ***“Textileras de la esperanza: mujeres hilando sueños”***.

Arte textil / productos

Manta bordada en el marco del Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las víctimas del conflicto armado interno.

Mural tejido “Tejiendo Vida”, en el marco de la Celebración del Día Internacional del Tejido en Público.

Productos para la unidad productiva de Juan Frío y El Garaje de MOIRAS.

Corto documental.

Cartilla de sistematización.

Video resumen exposición final.

Logros

- Creación de piezas comunicativas para visibilizar la trayectoria metodológica, resultados y lecciones aprendidas en los años de ejecución de los círculos de Sororidad.
- Producción de documental testimonial.
- Diseño e Impresión de una cartilla de sistematización de la experiencia.
- Fortalecimiento de la colectiva **'Textileras de la Esperanza: mujeres hilando sueños'**, círculo de tejedoras de Juan Frío creado para generar acciones autónomas de formación y de emprendimiento llamado **'El Kiosko'**.
- Visibilización de escenarios de articulación desde la junción textil con procesos de mujeres en el país. Exposición de la biblioteca textil Itinerante.
- Acompañamiento psicosocial que permitió fortalecer el último año del proceso.

Referencias

Angulo, A. y Martínez, M., (2016) El mensaje está en el tejido. Futura Textos.

Arias, B. (2017) Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. Prospectiva.

Bello, A. y Aranguren, J. (2020). Voces de hilo y aguja: construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. H-ART.

Carvajal, J. (2022). Libro ladrillo de Juan Frío. Comisión de la Verdad.

Mendoza, A. (2022). ¿Cuál es la importancia del tejido social en la migración? <https://www.expoknews.com/tejido-social-en-la-migracion/>

Niño, M., Buitrago, E., Carreño, M., Vargas, O., y Gaitán, S. (2020). Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz. Libro 1. En: R. Salamanca (Ed.) Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva (pp.129-161). Universidad Externado de Colombia.

Ospina, W. (2018). El taller, el templo y el hogar. Penguin Random House.

Osuna, J. (2018). Me hablarás del fuego, los hornos de la infancia. Penguin Random House

Osuna, J. (2022). Cartas de ceniza. Penguin Random House

Rangel, M. (2016). El tejido: el papel de las prácticas artísticas en la construcción de memoria histórica. El caso de las víctimas de Sonsón. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.

Rivera, M. (2017). Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles. Universitas.

Rivera, M. (2021). Prácticas etnográficas reinventadas. El que-hacer textil y audiovisual como narrativas de la memoria. Alteridades.

Romero, D. (2021). Remendando la vida, costurero del sentir y la memoria por y para las mujeres. Pontificia Universidad Javeriana.

UARIV (Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas). (2014). Guía práctica de reparación colectiva para los Comités Territoriales de Justicia Transicional. UARIV.

Heimerografía

CAMBIO conoció los hornos crematorios que construyeron los paramilitares en Norte de Santander. (26 de mayo 2009). El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5235387>

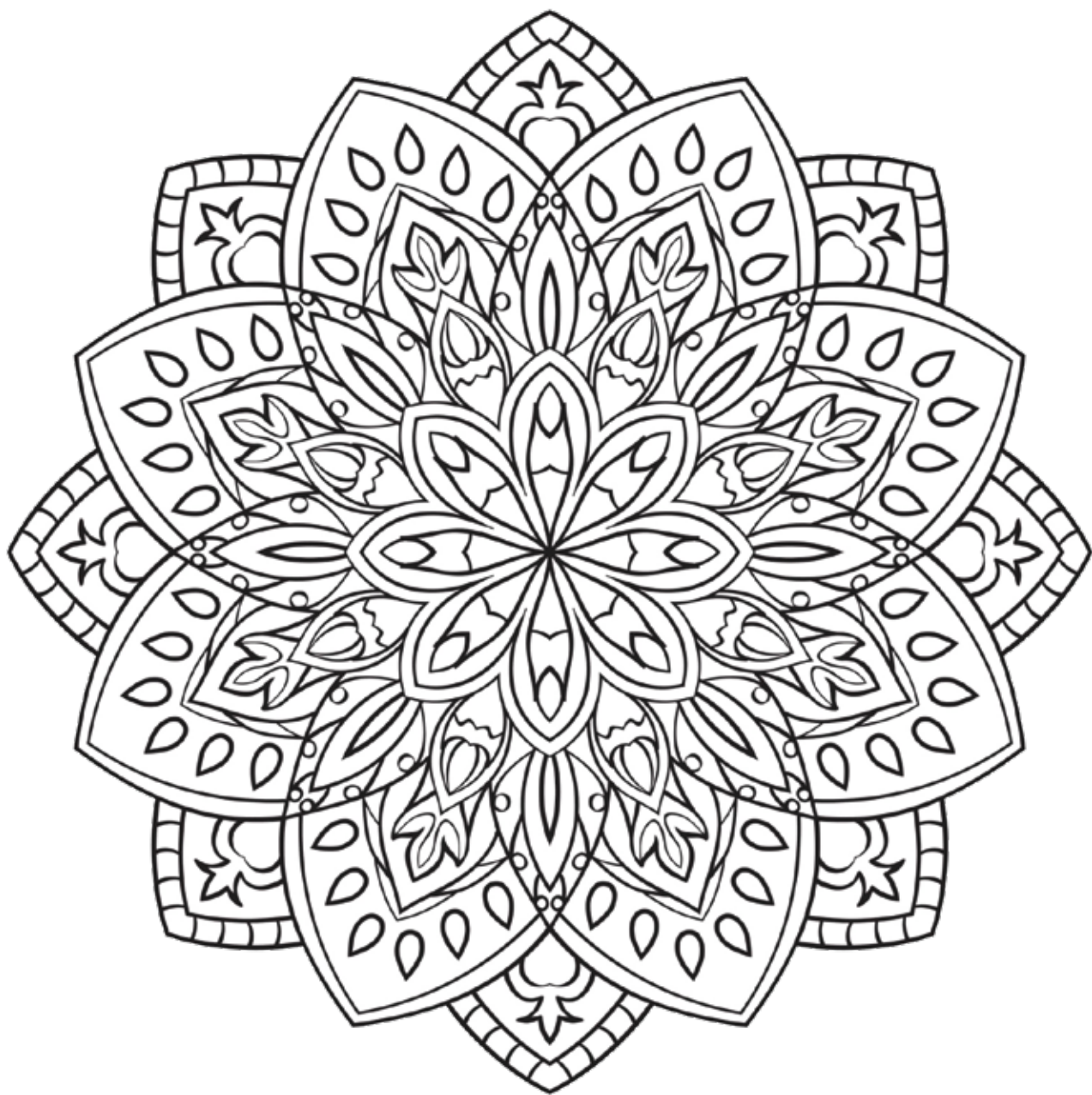
De motel de 'paracos' a refugio de colombianos. (26 de Agosto de 2015). La Opinión. <https://www.laopinion.com.co/frontera/-de-motel-de-paracos-refugio-de-colombianos>

Parada, V. (21 de noviembre 2020). (Pódcast) Moiras: las tejedoras de la memoria de Juan Frío. El Espectador. <https://www.elespectador.com/columbia-20/paz-y-memoria/podcast-moiras-las-tejedoras-de-la-memoria-de-juan-frio-article/>

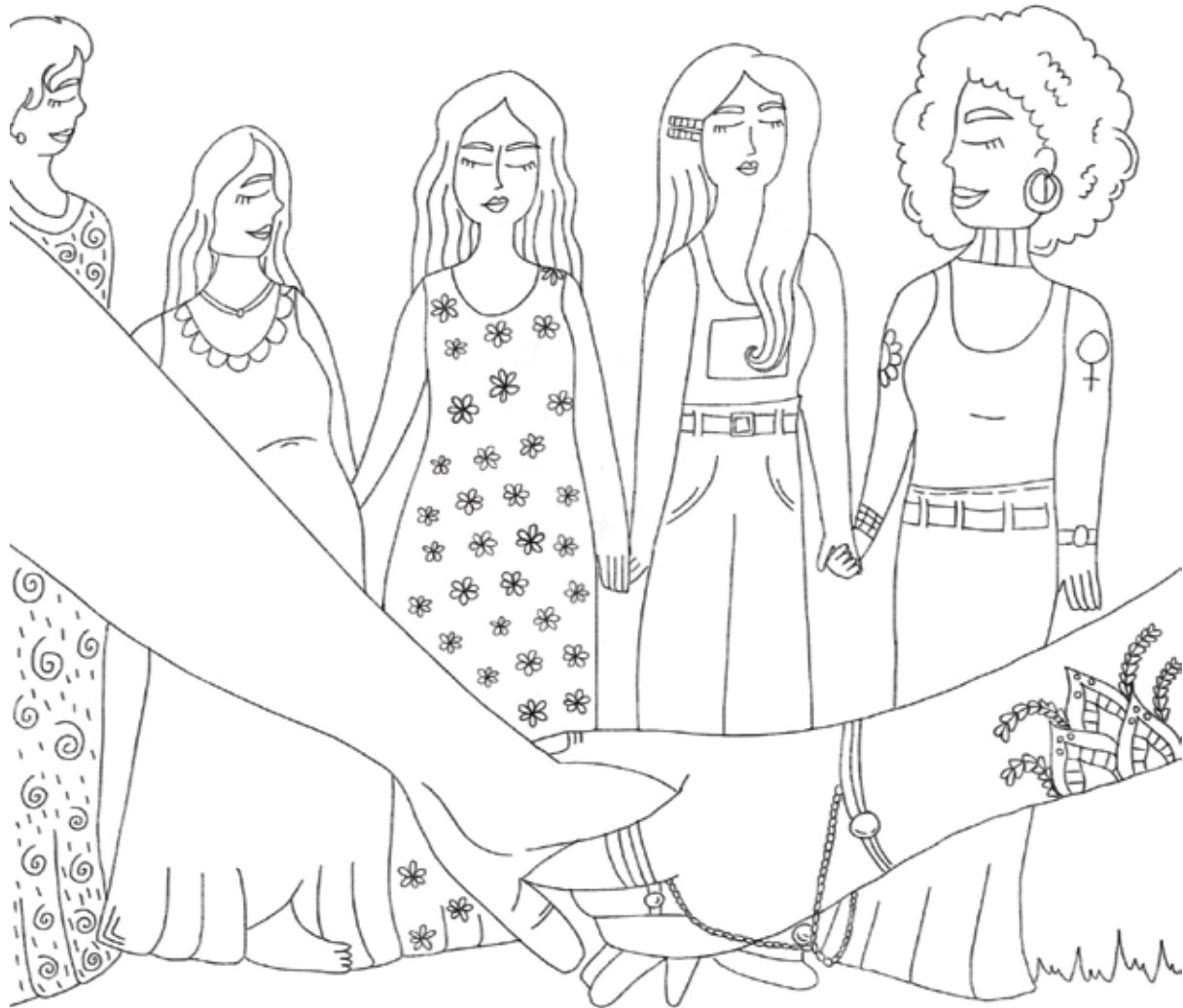
Patiño, E. (26 de septiembre 2000). La masacre de Juan Frío. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/-MAM-1212530>

Valdés, B. (26 de septiembre 2018). Juan Frío, un territorio que reconstruyen las mujeres. El Espectador. <https://www.elespectador.com/columbia-20/paz-y-memoria/-juan-frio-un-territorio-que-reconstruyen-las-mujeres-article/>







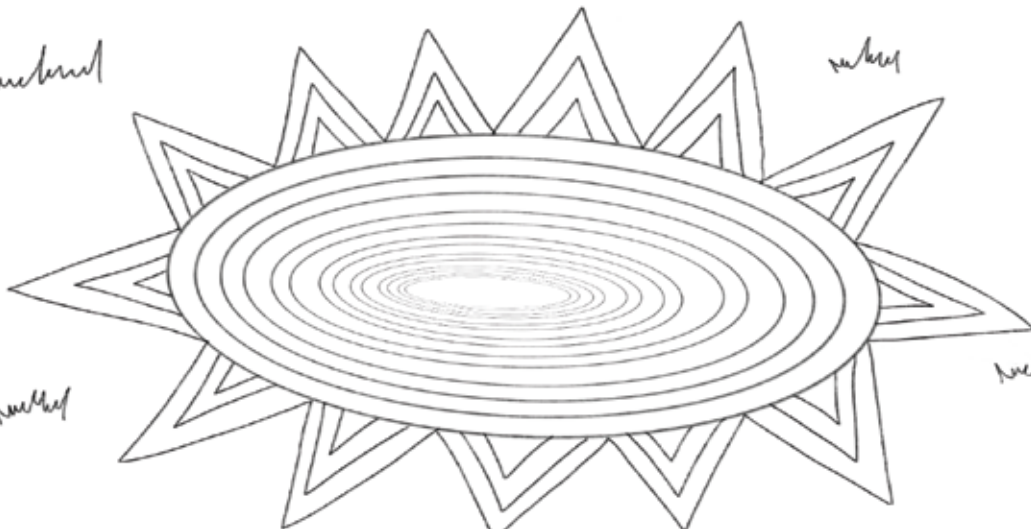


meekay

meekay

meekay

meekay





Círculos de Sororidad

Juan Frío, territorio de esperanza

